



RIMAS HUMANAS Y DIVINAS DEL LICENCIADO TOMÉ DE BURGUILLOS, DE LOPE
DE VEGA

Ed. Ignacio Arellano (Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main, 2019)

Con volúmenes como la presente edición crítica de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* a cargo de Ignacio Arellano, la Biblioteca Áurea de la editorial Iberoamericana confirma una vez más su rango máximo en el panorama de las publicaciones hispánicas, en especial sobre el Siglo de Oro. Este volumen, en efecto, supone, en la vasta bibliografía sobre Lope, una aportación novedosa e indispensable por varias razones. Tras las aproximaciones críticas a las *Rimas* realizadas por Blecua (1983), Carreño (2002), Cañas y Rozas (2005), Cuiñas Gómez (2008), así como las ediciones aisladas de *La Gatomaquia*, este reciente trabajo se propone —así lo señala su editor— una revisión sistemática del texto, que consiga paliar las carencias de ediciones anteriores, ofreciendo una lectura minuciosa y cuidada de los poemas.

La parte inicial del libro se estructura en cuatro secciones que dan cuenta, respectivamente, de las características y motivos generales de las *Rimas* de Lope, de la propuesta de lectura conceptista, de los manuscritos y ediciones y, finalmente, del aparato textual anotado.

La «Noticia general de las *Rimas humanas y divinas*. La lectura retórica» comienza tratando la composición general del libro, los temas y la estructura. Así, a pesar de la diversidad de motivos y de fechas de composición, el libro queda dividido en dos partes claras: las rimas «humanas» y las «divinas». Por su parte, la unidad del conjunto no viene dada, como se había señalado en ocasiones, por los temas —evidentemente variados—, sino que la estética del conceptismo sobre la que se han creado los poemas resulta un criterio más adecuado en opinión de Arellano (p. 19).

Otro de los asuntos que se comenta aquí es el del heterónimo Tomé de Burguillos, para el que también la crítica había elaborado intrincadas suposiciones —sobre todo para Burguillos, olvidando el nombre de Tomé—. El editor cree más acertado considerar que Lope simplemente adapta el personaje al código lingüístico que le corresponde, evocando con el nombre de ámbito vulgar y doméstico la figura de un locutor como el que emite estos poemas —un licenciado de pocos medios, con ciertos conocimientos literarios, capaz de enamorarse de una lavandera y de hacer bromas que a veces, no siempre, incursionan

en el campo de la burla humorística—. En cuanto a la figura de Juana se subraya que, aunque inserta en un cancionero fundamentalmente paródico, no deja de ser la de una lavandera idealizada y se niega la común perspectiva de la crítica anterior que califica a Juana de rústica, fea y grosera sin que haya —como demuestra Arellano— en los textos ningún dato en este sentido: la visión negativa de Juana procede de un prejuicio erudito que la coloca en tradiciones que no le corresponden, como las horribles serranas del arcipreste de Hita, que no tienen ninguna relación con esta hermosa Juana cuyo retrato recupera Arellano aduciendo textos irrefutables.

Hay que señalar que esta destrucción de prejuicios lectores y críticos es uno de los rasgos más definitorios de esta edición de las *Rimas*, que cambia completamente la historia de su recepción crítica.

Se revisan, asimismo, las alusiones polémicas que hay en las *Rimas* hacia los seguidores de Góngora y los pájaros nuevos, a través de un uso ridículo y exagerado de la lengua, como ocurre, por caso, en los poemas número 28, 73, 77 o 120, entre otros. Este, junto con otros aspectos clave de la obra —la falta reconocimiento al final de la vida, la relación de mecenazgo— revelan tantas veces, desde el humor, la frustración del poeta.

Lope construye su obra «entre burlas y veras», elaborando los motivos de manera novedosa y sin afán de destruirlos, como se ha insinuado tantas veces. El editor nos revela, además, muchos de los mecanismos de la parodia: el comentario metapoético, la evocación de un universo vulgar, de dimensiones costumbristas, el protagonismo de las figuras (que tanto recuerda a Quevedo).

Esta primera parte finaliza incluyendo también dos capítulos dedicados a la *Gatomaquia* y a las rimas divinas; el primero, poema épico gatuno, de tono burlesco extraordinario, ofrece al Fénix de los Ingenios la posibilidad de hacer evocaciones autobiográficas y parodiar su propio teatro; el segundo, por su parte, resulta una sección mínima y, según opinión de Arellano, poco elaborada por su autor (p. 80).

El indispensable capítulo «Propuesta para una estrategia de lectura conceptista» resulta una de las mayores aportaciones del volumen, puesto que se dedica, con ejemplos, a explicitar el modo en que se debe atender a los poemas de Burguillos, a partir de los parámetros de la agudeza que describe Gracián. Por tanto, el resultado es una lectura de los versos que no se limita a un primer nivel de tropos y figuras, sino que descubre toda una red de correspondencias fundamental para alcanzar el sentido último de la poesía de Lope. De este modo, se destierran una serie de ideas preconcebidas en torno a la supuesta

sencillez de los versos lopescos, a la vez que se corrigen ciertas lecturas de la crítica. A pesar de que los poemas del libro están anotados siguiendo este procedimiento, se ofrecen aquí varios ejemplos concretos para que el lector conozca con detalle el ejercicio de revisión de las «técnicas de ocultación y multiplicación de sentidos» sobre las que se funda el conceptismo (p. 128). Esta sección puede considerarse una guía esencial para la lectura de la poesía barroca en general, no solo la de Lope.

El último apartado introductorio, «Nota textual», repasa todos los ejemplares del texto, desde la edición príncipe de 1634, hasta los manuscritos Daza, Durán, Pidal y otros que, cuando resulta pertinente, se tienen en cuenta para señalar las variantes. Asimismo, se tienen en consideración –no solo aquí sino también en las notas del texto– las ediciones modernas de la obra. Los criterios de anotación atienden al contexto, procuran ser concisos y no acumular datos que son prescindibles para la comprensión de los poemas.

En lo que se refiere a la edición del texto habría que señalar varios aspectos, además de los ya mencionados anteriormente. Los pasajes poco claros o mal interpretados se resuelven; incluso para los poemas que presentan excesivas dificultades o peculiaridades se procura dar una solución razonable y, salvo casos de excepción, así se hace. Como ejemplo de ello tenemos los números 26, 29, 32, 36 (del que se ofrecen las dos versiones, ambas pertinentes), 79, 140 (que apenas había sido anotado anteriormente, a pesar de ser, según Arellano, «uno de los más difíciles de dilucidar»), 149, etc.

Se hacen constantes referencias a otros ejemplos en el empleo de ciertas palabras o expresiones complejas, con citas extraídas del *CORDE*, de otros textos del Siglo de Oro que añaden contexto a lo que se define o explica. Todo ello sin perder de vista la disparidad de tonos y temas en el libro –el cancionero a Juana, poemas de temática amorosa, de parodia mitológica, de tipos, figuras y oficios, poemas de tono serio...– así como la variedad en la forma –sonetos, canciones–, que muchas veces implica un ejercicio de clarificación radicalmente distinto para cada uno.

Igualmente, cuando es preciso se incorporan notas y mejoras respecto a la puntuación, en los poemas 114, 117 o 128, entre otros.

Arellano había abordado parcialmente los problemas de interpretación del Burguillos en su libro *Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»*, New York, IDEA/IGAS, 2012, pero en esta edición se plantean ya sistemáticamente. Dada la situación de la historia crítica, Arellano procede a una discusión completa de las interpretaciones de editores anteriores y propone, por vez

primera, una perspectiva conceptista capaz de aclarar numerosos pasajes del libro tradicionalmente mal entendidos. Resulta imposible precisar aquí todos los innumerables pasajes que se ofrecen aclarados por vez primera al lector en una edición que enmienda algunas malas lecturas que impedían la recta comprensión de algunos poemas. El aparato de notas es excepcional y exhibe una precisión acorde con la precisión de esta literatura, que lejos de ser sencilla y simple, es extraordinariamente complicada.

Por último, el volumen incluye varios índices: de primeros versos, de títulos (por orden de situación en el libro), así como un registro de notas y motivos, todos ellos muy útiles para realizar consultas rápidas y concretas.

Alguna errata aislada se ha colado en el libro: «reonoce» (por «reconoce», p. 60), «esta recóndita» (por «está recóndita», p. 86), «melidrosas» (por «melindrosas», p. 126), «amimal» (por «animal», p. 332), «nos os da» (por «no os da», p. 340), «haberlo pensando» (por «haberlo pensado», p. 478). Asimismo, algunas referencias en el poema 64 (*A una dama cómica vencida de otra*, p. 332) están equivocadas. Las notas al pie aluden a los versos 2 y 3 cuando tendrían que remitir a los versos 3 y 5.

En suma, estamos ante una espléndida edición de las *Rimas de Burquillos* de Lope de Vega, obra que necesitaba ser revisada con esmero. De este modo, un legado imprescindible de nuestra literatura áurea resulta, por fin, accesible para todo lector que quiera poner su ingenio a prueba.



MIREN USUNÁRIZ IRIBERTEGUI